



11 de abril de 2020

ESTRELLAS EN EL CIELO Y ÁNGELES EN LA TIERRA

Érase una vez un cielo lleno de estrellas...

Me dijeron de niña que cuando algún familiar muere, va al cielo con Dios y es una de las estrellas que iluminan la noche, que si las miras te acuerdas de ese ser querido y siempre está contigo. En esta hecatombe mundial que estamos viviendo pienso en las tantísimas estrellas que van a brillar e iluminar las noches que no se verá la negrura del inmenso firmamento.

La mayoría de esas estrellas van a ser los más vulnerables para el covid-19 los abuelos, pero también son padres, hermanos, hijos los que hoy les está tocando llegar a su fin de maneras inhumanas, sin sus familiares que los arropen y les den el último adiós como se merecen.

Para los familiares que lo suframos, pasaremos las etapas del duelo como son la negación, la ira, la culpabilidad, la tristeza y la aceptación, pero a cada uno le requerirá su tiempo. Durante este proceso, volveremos a mirar al cielo con los ojos de los niños que fuimos, buscando nuestras estrellas para que nos ayuden a superar esta experiencia traumática y nos den fuerza y esperanza para seguir viviendo, que en el fondo es lo que querrían nuestros seres queridos.

Aunque parezca una pesadilla que no tiene fin, superaremos la pandemia, recogeremos los escombros psicológicos y económicos que deje el virus y reconstruiremos poco a poco nuestras cosas cotidianas, que ahora echamos tanto de menos, como ir a trabajar, disfrutar de la naturaleza que debemos cuidar o hacer lo que nos gusta con nuestros familiares y amigos.

Pero debemos reflexionar y aprender que en un mundo donde pondera lo material o lo superficial, los humanos no somos nada, que no importan las clases sociales, que un virus puede acabar en un abrir y cerrar de ojos con lo que realmente es importante y a veces no sabemos valorar NUESTRA VIDA. Nos ha de enseñar a vivir el presente porque el futuro no lo tenemos fijo.



Dentro de esta catástrofe que nos ha puesto en el abismo, hay que agradecer a los ciudadanos que responsablemente se quedan en casa confinados, al resto de trabajadores que deben acudir a sus puestos arriesgándose a ser contagiados o a contagiar a otros. Mi gran homenaje y agradecimiento va dirigido a todos los trabajadores de los hospitales, en especial los médicos y enfermeras, que están en primera línea luchando contra el coronavirus. Para mí son los ángeles en la tierra, no llevan alas como los que dibujábamos de niños, llevan unos trajes protectores que la mayoría de las veces son insuficientes, pero que no se amilanan y ahí siguen dándolo todo por intentar salvar las mayores vidas posibles, trabajando más horas de las que debieran y viendo la desgracia de cerca lo que hará que a ellos también les pase factura. Se han convertido sin querer en los “héroes de la pandemia”.

Érase una vez una tierra llena de ángeles...

Rebeca Largo Gosens
Haro, La Rioja, España